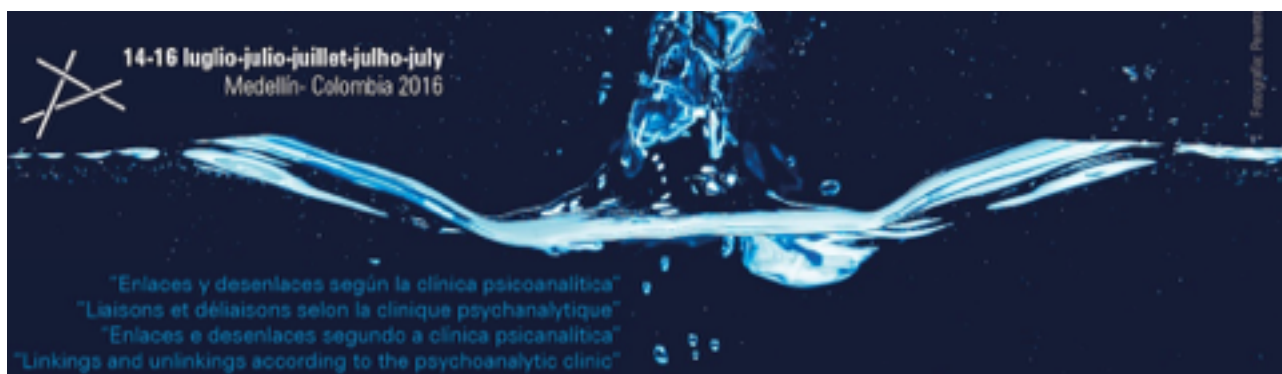


Medellín 2016 - RVI - Preludio - Diego Mautino



¿Qué es lo que deshace los lazos?

I. Preliminar

La próxima Cita nos convoca a partir del título «Enlaces y desenlaces según la clínica psicoanalítica»¹. En italiano hemos propuesto: «*Legami e slegature...*» para expresar el interés de estos dos términos, que abren a lo que está enlazado o no de las tres dimensiones R, S, e I. Esto permite hacer entrar al mismo tiempo, en el Campo lacaniano, sea la problemática del anudarse y del desanudarse borromeo, sea la de los lazos humanos. Si hubiéramos elegido como título: «anudamientos y desanudamientos» habría podido ser demasiado limitante respecto al nudo borromeo con el riesgo de hacernos olvidar los nudos del amor. «Enlaces» designa prioritariamente los vínculos de amor, pero también conserva un sentido más general; «desenlaces» lo hemos traducido con *slegature*, poco usado pero bien comprensible y tiene la ventaja de ser una palabra que ya existe en italiano, respecto por ej. a *slegàmi*, que no existe. Además, el uso poco frecuente, deja abierto lo que se trata de enlazar o desenlazar, permitiendo incluir sea el anudar y desanudar nudos, sea los lazos sociales. Si hubiésemos elegido «Enlaces y desenlaces en la clínica psicoanalítica», nos habríamos limitado al tema de los dramas y del desenlace [*dénouement*] de la transferencia en los análisis; mientras «...según la clínica psicoanalítica» amplía el tema, permitiendo considerar no solamente lo que pasa al interior de las curas analíticas.

La experiencia del psicoanálisis procede del malestar en la cultura y la épica dramática de nuestro tiempo lo confirma en modo contundente. Evoco solamente desenlaces, conclusiones, rupturas, el deshacerse en suma de los lazos, probado en el trabajo, la familia, las relaciones amorosas, la inestabilidad generalizada de las agregaciones sociales, las relaciones efímeras, la soledad, la precariedad y la inermidad frente a una violencia generalizada... Interrogar ¿qué es lo que deshace los lazos?, presupone una hipótesis preliminar sobre lo que, en cambio, anuda, enlaza, hace vínculos. Como nos recuerda Colette Soler en la Presentación², el tema del hacerse y el

¹ Propuesta de título en español en el texto, como surgió en París, julio 2014.

² Colette Soler, Presentación del Tema del IX° Encuentro de la IF-EPFCL, 22 diciembre 2014.

deshacerse de los vínculos sociales ha surgido en el psicoanálisis desde el inicio, cuando Freud, siguiendo la palabra de los analizantes que lo consultaban, ha reanimado la antigua pareja de *Eros*, dios de la unión, y de *Thanatos*, potencia «demoniaca» que disocia.

Lacan repiensa y relanza la experiencia freudiana en términos de: lenguaje, discurso y nudos, con los cuales reordena el hacerse y el deshacerse de los lazos. Primero ordena las «agregaciones del Eros» a partir de la cadena del lenguaje, mediante demanda y deseo. Después escribe la estructura del discurso, estableciendo cuatro diferentes lazos sociales. En fin, recurre al nudo borromeo, para tratar el «sujeto real» en el acto de decir.

II. El síntoma: no hay dos sin tres

Freud encuentra en el síntoma la función de una satisfacción sustitutiva, asumida o rechazada, que Lacan condensa en la fórmula: «no hay relación sexual», nosotros decimos suplencia producida por la falta de relación. Allí donde el significante que inscribiría el goce entre los cuerpos hablantes falta, algo –una frase, una escena, un trazo– fijado por una contingencia, forja las condiciones de goce. La verdad como causa reprimida del síntoma es solidaria con la hipótesis del inconsciente lenguaje; habla con los significantes articulados en la cadena del decir, pero no se confunde con los dichos, estando reprimida, es a producir con los dichos. Esta causa implica también algo que viene de lo real del trauma y objeta el nudo de goce con un semejante – Lacan escribe: «hay del Uno», precisando que eso no hace lazo.

Al tiempo que restituye el decir de Freud con la fórmula: «no hay relación sexual», Lacan nota que el ser hablante tiene, en cambio, una relación con el propio cuerpo, y esta es de adoración. La primer fórmula [«no hay relación sexual»] pone el acento sobre lo que falta para escribir una relación entre los sexos, escribe entonces «la maldición sobre el sexo»³; la segunda: «hay del Uno [y a d'l'Un]», a diferencia de la negatividad de la primera, parece, en cambio, una positividad real – aunque no placentera porque no representa el sujeto ya que se inscribe en el campo del goce. «Hay del Uno» es lo que se repite como «encuentro fallido». Esto conduce Lacan hasta afirmar, en *Televisión*, que la repetición es... la felicidad del sujeto. «Todo encuentro le es bueno para

³ Lacan J., «Televisión», en *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires 2012, p. 558. La maldición del inconsciente es el imposible de la relación y en dos palabras mal-dición evoca también el decir mal; además, en francés *malédiction* y *mâlediction* con el acento circunflejo *mâle* significa macho, recuerda lo que Freud indicaba con una sola libido, de natura masculina.

repetirse»⁴ porque en todos los casos, eso perdura como Uno solo. Lo que se repite finalmente en el encuentro fallido es... la no relación con el Otro.

¿Cuáles son esas cosas de las que se ocupa el psicoanálisis a las cuales lo real se pone de través y no deja nunca de repetirse? Son las cosas del amor, aquellas de los lazos entre hombres y mujeres y, lo que se pone de través para impedir que las cosas procedan ¿qué es sino el real definido por la imposibilidad de escribir la relación? La fórmula: «no hay relación sexual» es signo del real de la no relación, una modalidad de goce particular fijada por el trauma. Goce Uno que proviene de la no relación. El Uno del goce que se inscribe en el análisis demuestra el imposible de escribir de la no relación, es el sentido de la no relación. O sea, «que en el ciframiento está el goce, sexual ciertamente, [...] es eso lo que hace obstáculo a la proporción sexual establecida, por lo tanto a que jamás pueda escribirse [...]»⁵

III. El *sinthoma*: de tres a cuatro

Que el sentido del síntoma sea lo real, en cuanto se pone de través, puede permitir anudar una función del síntoma que no estaba en la definición del síntoma como metáfora. No se puede decir lo verdadero de lo real y, no obstante, el síntoma revela lo real, es signo del real de la no relación, muestra una modalidad de goce particular, fijada por el trauma. Este Uno del goce del síntoma toma el sentido de la no relación, es una suplencia a la falta de goce que inscribiría la relación sexual.

¿Como entender lo que Lacan dice cuando dice que «la misión del analista es hacerle la contra a lo real»⁶? ¿Esto quiere decir oponerse al imposible del vínculo social, hacerle la contra entonces al síntoma de proletario al que lo reduce el discurso capitalista en el dejarlo sin medios para hacer lazo? ¿Como puede responder el psicoanalista para hacer valer el lazo establecido por su discurso? El analista puede intervenir con la oferta de una interpretación que no se contente de la verdad y que tome cuenta de lo real, condición para hacer virar de la impotencia al imposible⁷.

⁴ Lacan J., «Dónde está, en todo eso, lo que hace buena fortuna? Exactamente en todas partes. El sujeto es dichoso. Esta es incluso su definición, puesto que no puede deber nada sino a la suerte, a la fortuna, dicho de otra manera, y que toda suerte le es buena para aquello que lo mantiene, esto es, para que se repita». «Felicidad» es la traducción del término francés *bonheur*. Al escribirlo *bon heur*, Lacan enfatiza la vertiente de buena fortuna, de suerte presente en el término *heur*; también homófono con *heure* (hora) y *heurt* (toque). *Ibidem*, p. 552.

⁵ Lacan J., «Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los *Escritos*», en *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires 2012, p. 582.

⁶ Lacan J., «La Tercera», Discurso de Roma 31/10/74, en *Intervenciones y textos 2*, Manantial, Buenos Aires, 1988, p. 87.

⁷ Lacan J., «Solo al empujar lo imposible hasta sus últimos reductos la impotencia adquiere el poder de hacer virar el paciente al agente.» In «Radiofonía», en *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires 2012, p. 469.

En el inicio del análisis, el acto de *un-decir*, puede oponerse a lo que viene de lo real en el deshacerse de los lazos ¿y en el fin? Lacan muestra que el fin del análisis es la inscripción de un agujero en el cual el sujeto pueda tomar parte como objeto *a*. Un agujero que hace nudo con la coincidencia de tres agujeros (R, S, I). A partir del Seminario *RSI* [1974-1975], mostrará otro nudo: un nudo a cuatro – en el cual el cuarto elemento [*sinthoma*] toma función de suplencia. ¿Qué es lo que puede tener juntas las tres consistencias transportadas por la palabra... un cuarto? ¿En el anudarse y desanudarse de los lazos humanos, podremos entonces decir: no hay 3 sin 4?

Diego Mautino Roma, 25 julio 2015